




Gabriela Mistral

LAS MUJERES FORMAMOS
UN HEMISFERIO HUMANO



GABRIELA MISTRAL
Las mujeres formamos un
hemisferio humano

MINISTERIO DE EDUCACIÓN
División de Educación General
Coordinación Escuela

SELECCIÓN Y EDICIÓN
Josefina Muñoz Valenzuela

COORDINACIÓN EDITORIAL
Claudio Muñoz Pirce

DISEÑO
Departamento Diseño Mineduc

ILUSTRACIÓN DE PORTADA
Ximena Zepeda Harasic

IMPRESIÓN
Maval Ltda.

Santiago, Chile

AÑO 2015

Este material cuenta con la autorización de la Orden Franciscana de Chile.
Texto producido y distribuido gratuitamente por el Ministerio de Educación.

Gabriela Mistral

LAS MUJERES FORMAMOS
UN HEMISFERIO HUMANO



LA INSTRUCCIÓN DE LA MUJER

Selección

Retrocedamos en la historia de la humanidad buscando la silueta de la mujer, en las diferentes edades de la Tierra. La encontraremos más humillada y más envilecida mientras más nos internemos en la antigüedad. Su engrandecimiento lleva la misma marcha de la civilización; mientras la luz del progreso irradia más poderosa sobre nuestro globo, ella, agobiada, va irguiéndose más y más.

Y es que a medida que la luz se hace en las inteligencias, se va comprendiendo su misión y su valor y hoy ya no es la esclava de ayer sino la compañera igual. Para su humillación primitiva, ha conquistado ya lo bastante, pero aún le queda mucho que explorar para entonar un canto de victoria.

Si en la vida social ocupa un puesto que le corresponde, no es lo mismo en la intelectual aunque muchos se empeñan en asegurar que ya ha obtenido bastante; su figura en ella, si no es nula, es sí demasiado pálida.

Se ha dicho que la mujer no necesita sino una mediana instrucción; y es que aún hay quienes ven en ella al ser capaz solo de gobernar el hogar.

La instrucción suya es una obra magna que lleva en sí la reforma completa de todo un sexo. Porque la mujer instruida deja de ser esa fanática ridícula que no atrae a ella sino la burla; porque deja de ser esa esposa monótona que para mantener el amor conyugal no cuenta más que con su belleza física y acaba por llenar de fastidio esa vida en que la contemplación acaba. Porque la mujer instruida deja de ser ese ser desvalido que, débil para luchar con la Miseria, acaba por venderse miserablemente si sus fuerzas físicas no le permiten ese trabajo. (...)

¿Por qué esa idea torpe de ciertos padres, de apartar de las manos de sus hijos las obras científicas con el pretexto de que cambie su



lectura los sentimientos religiosos del corazón?

¿Qué religión más digna que la que tiene el sabio?

¿Qué Dios más inmenso que aquel ante el cual se postra el astrónomo después de haber escudriñado los abismos de la altura?

Yo pondría al alcance de la juventud toda la lectura de esos grandes soles de la ciencia para que se abismara en el estudio de esa Naturaleza de cuyo Creador debe formarse una idea. Yo le mostraría el cielo del astrónomo, no el del teólogo; le haría conocer ese espacio poblado de mundos, no poblado de centelleos; le mostraría todos los secretos de esas alturas. Y, después que hubiera conocido todas las obras; y, después que supiera lo que es la tierra en el espacio, que formara su religión de lo que le dictara su inteligencia, su razón y su alma. ¿Por qué asegurar que la mujer no necesita sino una instrucción elemental? (...)

Honor a los representantes del pueblo que en sus programas de trabajo por él incluyan la instrucción de la mujer; a ellos que se proponen luchar por su engrandecimiento, ¡éxito y victoria!

1906

ORGANIZACIÓN DE LAS MUJERES

Selección

Falta de organización femenina

(...) Entre las mujeres nuestras hay una fuerza enorme, y una confusión no menor que esa fuerza: yo las comparo a mis almácigos que irrumpen en un millón de cabecitas apretadas, con una revoltura bárbara, delante de mis ojos... Sociedades de beneficencia, escolares, gremiales, políticas, religiosas. ¡Deben

llegar a quinientas en el país! Pero aquí como en todo, falta la columna vertebral, sin la cual no hay organismo. No existe la gran sociedad que inspire la confianza suficiente para que obreras, empleadas, maestras, médicas, católicas, liberales, socialistas, comunistas, destaquen hacia ella representación, reciban sugerencias y presenten a su vez las suyas.

El feminismo llega a parecerme a veces, en Chile, una expresión más del sentimentalismo mujeril, quejumbroso, blanducho, perfectamente invertebrado, como una esponja flota en un líquido inocuo. Tiene más emoción que ideas, más lirismo malo que conceptos sociales; lo atraviesan a veces relámpagos de sensatez, pero no está cuajado; se camina sobre él como sobre las tembladeras, en las cuales el suelo firme apenas se insinúa. (...)


El Consejo Nacional de Mujeres

No hay necesidad de crear una sociedad más; tal vez sería enriquecer nuestro vicio -que es vanidad pura- de erigir directorios, para hacer reparto de presidencias y secretarías, baratijas de zulúes que nos gustan mucho...


Hay un organismo destinado a verificar la concentración que pedimos; su nombre ha hecho promesa que debe cumplir. En otras partes ha cumplido. El Consejo Nacional de Mujeres, en varios países, ha conseguido contar en su seno a las representantes de casi todos los círculos femeninos de la nación.

Hace años se me invitó a pertenecer a él. Contesté sin intención dañada: "Con mucho gusto, cuando en el Consejo tomen parte las sociedades de obreras, y sea así, verdaderamente nacional, es decir, muestre en su relieve las tres clases sociales de Chile".

La clase trabajadora no puede alcanzar menos de la mitad de representantes en una asamblea cualquiera; cubre la mitad de nuestro territorio, forma nuestras entrañas y nuestros huesos. Las otras clases son una especie de piel dorada que la cubre.



Este Consejo fue creado hace unos siete años por las señoras Amanda Labarca Hubertson e Isaura Dinator de Guzmán; de él han partido los primeros reclamos de representación femenina dentro de las instituciones, y cuenta en su haber las leyes dictadas por el gobierno actual, sobre derechos civiles femeninos. Ha hecho bastante, en relación con la debilidad que le crea la ausencia de la clase popular.



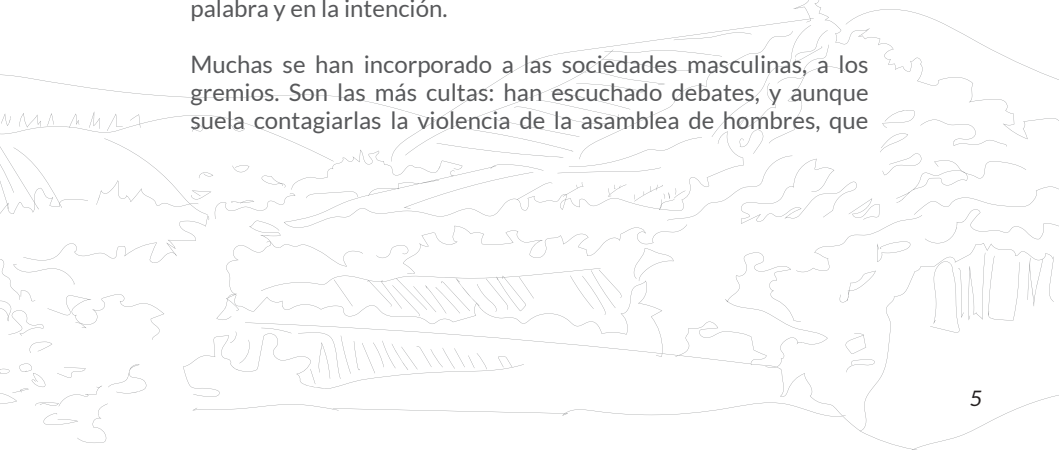
Actualmente, la presidencia del Consejo está en las nobles manos de la doctora Ernestina Pérez, timón sólido de cultura y de ecuanimidad. Al lado de ella tienen su sitio doña Inés Echeverría, para poner fuego ancho de espíritu; doña Adela Edwards, la de manos obradoras; doña Brígida Walker, decana moral del magisterio primario; las jefes de partidos femeninos, señoras Rodicio, Villar y Méndez, doña Luisa F. de Huidobro, doña Isaura de Guzmán, Teresa Ossandón, la socialista señora Hidalgo, el grupo excelente de educadoras del Club de Maestras, Cora Mayers y tantas y tantas otras que hierven en mi memoria y que harían fatigosa la enumeración.

Conocerse

Lo primero, conocerse. No son las líderes obreras lo que por ahí pintan, ni mujeres viciosas cuyo contacto manche, ni energúmenos que agiten una asamblea hasta malograr todo trabajo sensato.

Están llenas de recelo rencoroso, porque se las busca, es cierto, a la última hora, y se las ha olvidado cincuenta años, como quien olvida la atmósfera que lo rodea. Ahora es preciso ir hacia ellas con insistencia heroica y con una transparencia absoluta en la palabra y en la intención.

Muchas se han incorporado a las sociedades masculinas, a los gremios. Son las más cultas: han escuchado debates, y aunque suela contagiarlas la violencia de la asamblea de hombres, que



rojea, tienen ya las manos sobre la carne viva del problema social.

Santa ronda nacional de mujeres sería esa en que la mano pulida coja la mano prieta, y la aparadora de zapatos escuche, de igual a igual, a la maestra y la costurera diga a la patrona cómo van viviendo ella y sus tres hijos con su salario de tres pesos. (...)

Volviendo pues a la organización de las mujeres, este es el primer paso: vincularse para conocerse.

Crean algunos que el paso heroico es el que dará la clase opulenta hacia la desposeída y que cuesta mucho. Quienes hemos andado en estas búsquedas, sabemos que hay también abismos grotescos, pero reales, entre la clase media (de empleados y profesionales) y el pueblo. Recordemos la parábola breve de Tagore: "La lámpara de arcilla dijo a la lámpara de cristal: -Eres mi prima. La de cristal ni siquiera quiso responderle; pero en ese momento subía por el cielo la luna llena y le gritó: -¡Hermana mía!".

Si la clase alta se siente extraña al pueblo por sus costumbres, la media no lo siente menos extraño por su ignorancia. (...)

Es curioso anotar que las voces de mujer que hacen el llamado más apasionado a la fusión de las clases, en este momento, son voces de la clase alta. Llevo contados muchos artículos de Roxane que me dan esta sensación: la de un guardia de minas del sur que en el peligro de una catástrofe bajaba y subía cada cinco minutos al hoyo infame, para mirar las venas de agua y subía a dar voces, a los mayordomos dormidos, volviendo a bajar nuevamente. Ella va de las fábricas, donde mira el envilecimiento de las obreras con el trabajo excesivo que asesina madres, a su periódico que le multiplica la garganta. Pues el territorio entero está agujereado de subterráneos que no conocemos; nuestras avenidas, nuestros parques, el suelo donde descansa el lecho en que dormimos, tienen debajo la ciénaga tremenda.

1925

Debilidad del feminismo chileno

Hasta hoy el feminismo de Chile es una especie de tertulia, más o menos animada, que desarrolla en varios barrios de la capital. Es débil por desmigajamiento, y aunque ya cuenta algunos éxitos, no puede ser equiparado todavía con los movimientos respetables de opinión que se desarrollan en el Uruguay (para nombrar un país hispanoamericano). Si ha de ser político, que se sature de cultura política; si prefiere quedarse en la lucha económica, que también adquiera la cultura que necesita para formarse un cuerpo de doctrinas económicas.

En el campo sentimental no puede mantenerse; para el sentimiento está la vida individual, y las mujeres han decidido abandonar el pliegue tierno de la casa, donde el amor solo tenía un rostro que mirar en silencio, y el servicio de una sola mesa que hacer pulcra y bella.

Nos faltan recursos, me decían las obreras a quienes insinuaba yo que abriesen un curso de conferencias sobre el laborismo, el fascismo, el soviétismo, etc.; los regímenes que gobiernan el mundo y que no conocen ellas para hacerse conciencia social.

Los recursos solamente pueden ser amplios en una organización muy numerosa. Si los piden al Estado vendrá la coquetería política, muy fea, a reemplazar a la antigua, donosísima; si los reciben de los partidos masculinos, incorporan la infección a su cuerpo, como quien derrama un tubito de bacilos de fiebre tropical: habrá hedor de aliento para muchos años.

Una Graciela Mandujano, periodista, que traduce dos o tres lenguas, puede hacernos la revista de gran formato, abundante de secciones, llena de contemporaneidad en el espíritu y de la jaspeadura del mundo: lo latino, lo inglés, lo japonés, lo alemán, lo americano, como quien dice los ácidos, los fosfatos y las harinas espirituales.

1925

EL VOTO FEMENINO

Es necesario sacar el asunto del plano del sentimiento interesado en el que, de ambos lados, se le estropea con falsedades. Ni las derechas han sido siempre feministas, sino que lo son ahora, a la desesperada, ni las izquierdas han sido sinceras en su campaneada adhesión al sufragio femenino... En la hora oportuna ambas usan de esta banderola en su provecho.

El voto femenino es cosa para discutir en lenguaje de derecho. En sistema de sufragio universal y restringido, desde que la Revolución que llaman grande, clavó con picota rotunda el principio de representación popular, quedó por entendido que el voto correspondía... al género humano... (...)

El derecho femenino al voto me ha parecido siempre cosa naturalísima. Pero, yo distingo entre derecho y sabiduría; y entre "natural" y "sensato". Hay derechos que no me importa ejercitar, porque me dejarían tan pobre como antes. Yo no creo en el Parlamento de la mujer, porque tampoco creo en el de los hombres. (...)

La corporación confusa de hoy en que nadie representa a nadie no me interesa aun cuando contenga la mitad de mujeres. Dudo de que resulte una novedad medular ni una renovación de las entrañas nacionales bajo este régimen en que el agricultor habla de escuelas y en que el abogado se siente con ínfulas para juzgar al universo.

1928





**Educación
Pública**
Un Derecho, Un Orgullo.

